

EVANGELIOS SINÓPTICOS

Clase 18ª - 18 de febrero de 2020

Evangelio de Mateo: (14,1-15,39)

Se inicia aquí una nueva sección del evangelio de Mateo aunque conectada con los relatos precedentes. Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea, había oído una tan sólo una de las muchas conjeturas que corrían acerca de Jesús; pensaba que Jesús era en realidad Juan el Bautista resucitado de donde provenían sus poderes. Mateo expone cómo había sucedido la muerte de Juan en un relato bastante más breve que el de Marcos. Juan había reprochado a Herodes su adulterio; de hecho la ley judía prohibía casarse con la que había sido mujer de su hermano. Según el historiador judío Flavio Josefo, (Ant. 18,5), el asesinato del Bautista ocurrió en el palacio-fortaleza de Maqueronte, a orillas del Mar Muerto. Esta ejecución fue un acto bárbaro e injusto que responde exactamente al carácter de Herodes que describe Josefo y que anticipa lo que sucederá con Jesús. La información a Jesús por sus discípulos de este hecho, es una adición de Mateo (V. 12) a Marcos para justificar la marcha de Jesús de Galilea y presentarlo como sucesor de Juan.

El relato de la multiplicación de los panes viene referido en los tres sinópticos y en el evangelio de Juan demostración de la gran importancia que las primitivas comunidades cristianas dieron al tema eucarístico. En ninguno de los tres sinópticos que refieren este prodigio se deja claro cuál es el escenario en que se desarrolla, al parecer “un lugar desierto” en la orilla oriental del lago de Galilea. En contraste con Marcos que habla de enseñanza, (6,30), Mateo dice que Jesús curó a los enfermos. El ceremonial con que Jesús bendice y distribuye los alimentos es una anticipación de la última cena. Los Doce repartieron los alimentos y recogieron las sobras, doce canastos. Mateo eleva el número de comensales: a los cinco mil que cita Marcos, (6,44), añade aparte mujeres y niños cuyo número no da; las cifras son posiblemente exageradas y no resultado de un recuento. El episodio, aparte de su carácter maravilloso, es un símbolo y anticipación de la eucaristía y del banquete mesiánico.

A continuación Jesús manda a sus discípulos a embarcarse separándolos de la multitud; se insinúa que ora por ellos para que no cedan a la tentación de un Mesías poderoso. La geografía del lugar resulta vaga; no hay montañas en los alrededores del lago a las que Jesús pueda retirarse a orar. El hecho singular de Jesús caminando sobre las aguas ha llevado a

muchos exégetas a pensar si el contexto original del relato sería posterior a la resurrección de Jesús. Los discípulos en la barca representan simbólicamente a la Iglesia de la que Jesús nunca está lejos, a la cual siempre anima aunque la situación sea amenazadora y a Él no se le vea. Solamente Mateo añade el incidente de Pedro intentando caminar sobre el agua. Esta adición aumenta el significado simbólico del relato; Pedro adquiere un puesto de mayor relieve en esta parte del evangelio de Mateo; se destaca claramente su posición entre los Doce; se da a entender que Pedro tiene más responsabilidades que los otros, pero para hacerlas frente habrá de tener fe.

Las curaciones descritas en Mt (14,34-36), siguen el orden de Marcos pero aparecen resumidas y omitiendo detalles gráficos. Para Mateo las curaciones no se producen por tocar la "borla" del manto, sino por la acción de la palabra de Jesús.

La enseñanza sobre la limpieza exterior e interior del hombre, Mt(15,1-20), concluye con una sentencia y una explicación. El tema se refiere a las abluciones de los judíos siguiendo la tradición de los mayores de lavarse las manos antes de las comidas, no observada por los discípulos de Jesús. Ante la controversia con los fariseos Jesús les responde mediante una acusación: los discípulos no hacen caso a las tradiciones pero vosotros anuláis la Ley. Jesús alude a las prácticas que permitían que un hijo hiciera voto de entregar al templo los recursos con que podría ayudar a sus padres. Aquí la tradición anulaba la Ley y Jesús lo denuncia. La conclusión implícita es que las tradiciones no imponen obligación alguna. La actitud farisaica se ilustra con la profecía de Isaías (29,13) y la sentencia, dirigida a la multitud, conecta con las leyes referentes a la pureza de los alimentos que tanta controversia causó en el cristianismo naciente entre las comunidades judeocristianas y las helenistas. La respuesta de Jesús es terminante: nada de lo que comemos es impuro; la impureza del corazón es la que importa; de ella provienen los vicios que enumera el Decálogo.

En Mt(15,21-28), se narra uno de los raros encuentros de Jesús con los gentiles. Está en la región pagana del sur de Fenicia, de Tiro y Sidón y se encuentra con una mujer cananea, representante de una raza pecadora. Jesús concede a la mujer su petición en base a su fe.

Continúan las curaciones de enfermos en la zona del mar de Galilea y Mateo resume en una varias de las descrita por Marcos (7,31-37). El Capítulo termina con un duplicado de la multiplicación de los panes que presenta algunas coincidencias y diferencias con el anterior, Mt (14,13-21).

Próxima clase: Mt (16,1 a 17,27).